

La paternidad en el proyecto de vida de algunos varones de la Ciudad de México

Maria Alejandra Velázquez
Doutora en Sociología

Profesora Titular de la Carrera de Psicología, Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México
alevs@servidor.unam.mx

Resumo

O objectivo do presente trabalho é analisar o significado da paternidade e da trajectória de vida dos homens de nível socioeconómico médio. Adiciona-se a perspectiva relacional do género, para compreender a construção social do género masculino e o significado de serem pais. Entrevistaram-se dezassete homens com idades compreendidas entre 20 e 45 anos, pais de meninos e meninas. Os resultados revelaram que ser pai é parte de um projecto de vida. A paternidade altera-lhes os rumos de vida, amadurece-os quando os converte em pessoas mais responsáveis e orienta-os naquilo que fazem.

Palabras clave

Masculinidad; Paternidade; Género

Abstract

The objective of present work it's analyze the meaning of paternity in the trajectory of life in males of half socioeconomic level. Incorporate the relational perspective of gender to understand the social construction of masculine gender and what means to be parents. Were interviewed 17 males between 20 and 45 years of age, with children and daughters. The results show that the being parents is part of the project of life. The paternity changes his life, those make mature, it transforms them into responsible men, they find sense to that they make, and it is the best thing that has been able to them to happen.

Key words

Masculinity; Paternity; Gender

En México actualmente vivimos un mundo globalizado y multicultural, donde las representaciones y los significados en torno a la paternidad como proceso sociocultural, han tenido cambios importantes a partir de las transformaciones sociales y culturales como han sido: el cuestionamiento de las desigualdades de género y los derechos de las mujeres planteados por el movimiento feminista y la Conferencia Mundial de la mujer en 1975, la regulación de la natalidad a través de los programas de anticoncepción y discursos como el de la familia pequeña vive mejor generaron un descenso en las tasas de fecundidad. También como parte de los cambios económicos y sociales se puede hacer referencia a mayores niveles de escolaridad y un ingreso creciente al ámbito laboral en las mujeres y altos índices de desempleo en los varones.

Estos cambios sociales han llevado a cuestionar las prácticas y significados bajo los cuales se vive y ejerce la paternidad en nuestra sociedad. El ámbito de la intimidad y las relaciones entre los géneros se han visto trastocados en el plano de la subjetividad, es decir en la diferentes formas en que se ha desempeñado la función paterna.

Un espacio de socialización donde se generan y reproducen representaciones, significados y valoraciones respecto de las actuaciones como mujeres u hombres es la familia. Sin embargo no podemos hablar de la familia en abstracto sino de estructuras y funciones familiares ubicadas histórica y culturalmente, Beauvoir (1977), Flandrin (1979), Elias (1989), Badinter (1992) analizan los procesos de cambio en los significados de las estructuras familiares, donde los ámbitos de referencia para varones y mujeres en cuanto a la maternidad y paternidad están sujetos a las variaciones y transiciones históricas que la sociedad va imprimiendo.

Sin embargo, históricamente se ha construido una visión muy particular tanto de la maternidad como de la paternidad, a las mujeres se les ha asignado el espacio privado de la casa y la crianza de los hijos en tanto que a los varones se les coloca en el espacio público del trabajo y la obtención de bienes económicos alejándolos en muchas ocasiones de su vida reproductiva, desde la toma de decisiones, involucramiento en el proceso de embarazo y parto, hasta la participación en la crianza de los hijos o hijas. Valdría la pena preguntarnos porqué se ha asignado a las mujeres y no a los varones estos espacios ya que de alguna manera tendrían implicaciones en la trayectoria de vida para unas y para otros.

Hay varios supuestos, uno sería que la estructura de la maternidad y la paternidad se explican así mismas a nivel biológico. Sostiene que lo que parece universal es instintivo y que lo instintivo es

inevitable e inmutable. El ejercicio de la maternidad en las mujeres en cuanto a rasgo estructural de la sociedad, no puede separarse del hecho biológico de que las mujeres son quienes se embarazan, paren y amamantan a los hijos, pareciera que el hombre solo puede ser visto como portador genético, anulando su papel durante todo el proceso reproductivo. Otro es que el modo de reproducción del ejercicio de la maternidad es inmutable y se mantiene en su forma original. Las mujeres son hoy día los progenitores primarios porque siempre lo han sido, supone que la división sexual del trabajo fue la más primitiva y se ha limitado a perpetuarse. Desde la visión biologicista se reifica la organización social de los sexos como un producto natural y no como un constructo social.

Algunos de los discursos médicos y psicológicos han avalado los supuesto anteriores llegando a establecer normatividades como que el ejercicio maternal en las mujeres se explica a partir de la vinculación aparentemente natural entre la capacidad de criar y lactar con la responsabilidad del cuidado infantil por una parte, y por otra, debido a que los seres humanos necesitan cuidados especiales durante un largo período de su vida inicial y son las mujeres quienes están “dotadas y capacitadas biológicamente a partir de un supuesto instinto maternal”, lo cual tiene serias implicaciones no solo en las estructuras familiares sino en las políticas y sociales, ya que se asignan espacios y prácticas con poderes diferenciales y desiguales a los géneros.

Masculinidad y paternidad en los varones

La masculinidad y la paternidad han sido temas que se ha abordado de manera diversa en muchos países de Latinoamérica y del mundo desde los y las estudiosas de la masculinidad, pero recientemente es que se ha empezado a trabajar desde la perspectiva de género en su carácter relacional, es decir, sólo se puede llegar a ser padre de una manera particular a partir de la relación específica que establezca con la pareja y con los hijos e hijas.

El que en muchas ocasiones se siga centrando el interés por la figura materna y se deje de lado la paterna, forma parte de las representaciones y los significados históricamente construidos sobre las prácticas sociales atribuidas a los varones y las mujeres.

Consideramos que es necesario analizar la importancia social de la paternidad en la vida de los varones, en la subjetividad masculina, visualizándolos como actores sociales en su proceso de construcción como varones y como padres.

Abordar la investigación sobre el significado de la paternidad en los varones, nos lleva a plantear que no son seres abstractos o indeterminados, sino individuos que forman parte del mundo social y

cultural, situados en un momento histórico particular. Expuestos discursos y normatividades institucionales que conforman las representaciones sociales, el sentido, los significados y la subjetividad de lo que “es o debe ser un hombre”, de lo que “es o debe ser un padre”, de cómo debería ser su actuación en los diferentes escenarios de práctica social. Las diferentes formas en que lo significan, lo asumen o no y las contradicciones a las que se enfrentan en sus trayectorias de vida.

Incorporé la perspectiva de género como una concepción sintética que integra el análisis de los factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales dentro de un sistema unitario de análisis que permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias en tanto posibilidad de vida para unos y otras. Nos permite recuperar al sujeto a partir de sus creencias, deseos y necesidades que le permiten ir construyendo su propio entorno de significaciones y sus propias formas de vida en contraposición al determinismo biológico y la universalidad.

El carácter relacional permite reconocer la diversidad de géneros y la existencia de las mujeres y los hombres en el proceso de construcción social. Nos da la posibilidad de indagar sobre el significado sociocultural que adquieren los estereotipos de masculinidad en la formación identitaria de los varones y sus implicaciones en la trayectoria de vida y el ejercicio de la paternidad.

El proceso de socialización y construcción de la subjetividad de los varones generalmente se encuentra relacionado con un modelo de masculinidad hegemónica, logrando estereotipar los significados donde “ser varón es ser importante”, tener y ejercer el poder sobre los “otros”, en el ámbito sexual, laboral, escolar, familiar, civil, visualizados sólo como seres racionales dejando al margen su vida emocional, al menos en el “mundo público”, ante los que los ven y juzgan, que generalmente son otros varones quienes les confieren legitimidad en su actuación.

En muchos espacios sociales la mayoría de los varones aprenden a identificarse con la razón y a separar y desdeñar la experiencia corporal y las emociones por considerar que estas corresponden más a las mujeres que a ellos como hombres, ya que pondría en cuestionamiento la legitimidad de su hombría. Aprenden a valorar la razón de una manera que los aleja de la vida emocional, en muchas ocasiones ellos mismos comentan “...es que soy muy racional, pero no sabes como me duele no poder hablar de mis sentimientos, de mis emociones, de poder plantear realmente mis preocupaciones, mis dudas, mis temores, mis angustias, mis inseguridades....”

Kaufman (1997) ha señalado las experiencias contradictorias del poder en los varones y los costos que implica el vivir de acuerdo con el ideal de masculinidad hegemónica al encubrir sus emociones y necesidades, aprenden a desplazar las emociones, pueden aceptar y expresar ciertos sentimientos

como la ira, pero no la tristeza, la ternura y el miedo por considerarse una amenaza a la identidad masculina hegemónica. A su vez Seidler (1995, 2000) considera que pocas veces a los niños se les enseña a distinguir y a nombrar las emociones y los sentimientos, de ahí que a la mayoría de los varones les cueste trabajo reconocer su vida emocional, debido a que se les ha enseñado a negarla. Se les dificulta reconocer que “no saben” qué sienten, porque una parte importante de la construcción de estereotipos de masculinidad hegemónica consiste en dar por hecho que “deben tener la respuesta correcta” en todas las situaciones.

Al no aprender a compartir sus sentimientos y manifestar sus emociones incluso con la pareja o con las personas cercanas, en muchas ocasiones les es difícil sostener relaciones armoniosas, más bien aprenden a desligarse y alejarse, a ser impersonales como una manera de proteger su vulnerabilidad.

Si bien muchos pueden llegar a construir su vida de acuerdo con los ideales de la razón y de la modernidad, muchos otros podrán cuestionar y reconocer que es un ideal imposible, no se puede existir solo como seres racionales, la vida emocional y la experiencia callada ha provocado dolor y sufrimiento a algunos, al no poder dar explicaciones lógicas y congruentes con las formas de comportamiento que no se esperan de los varones como el temor, la incertidumbre, la angustia, el cuidar de ellos mismos y de los otros, elementos que estarían estrechamente relacionados con el ejercicio de la paternidad llegando a provocar tensión y conflicto a algunos varones en su actuación como padres.

La paternidad integraría aspectos subjetivos, simbólicos y valorativos que dan sentido y significado a las vivencias, motivaciones, prácticas sexuales, reproductivas y de crianza en los varones; sólo podrá comprenderse de manera amplia a partir de su carácter relacional con la maternidad y el significado otorgado a los [hij@s](#) a partir de los “discursos” y las “prácticas” en los diferentes contextos históricos sociales y culturales; los significados y las representaciones de la paternidad, maternidad y la infancia o adolescencia, deben situarse en el universo simbólico de la cultura de la que forman parte; el significado y la vivencia de la paternidad cambia a lo largo del tiempo y en las trayectorias de vida.

La función paterna no se refiere únicamente a la presencia real o a la ausencia del padre en la familia, integra el orden del sentido y la significación. El análisis sobre reproducción, paternidad y crianza están ligada a representaciones y significados que forman parte de la identidad genérica no sólo de los varones sino también de las mujeres, a los “supuestos” papeles asignados a hombres y mujeres en el ejercicio de la sexualidad, reproducción y responsabilidades de crianza de los hijos e hijas, como indica Schmukler (1996) la discusión sobre la crianza propone que el proceso no se reduce en su interpretación a dicho ámbito, sino que se negocian identidades y posturas ante la vida, donde se generan contradicciones entre lo individual y lo social llegando a dificultar el establecimiento

de relaciones equitativas en cuanto a las responsabilidades sobre las trayectorias de vida de los hijos e hijas.

El sentido, significado y valoración social de la paternidad genera contradicciones en la medida que las representaciones sobre el papel asignado a hombres y mujeres es diferencial, pudiendo asignar menor relevancia social a la participación de los varones en el ámbito de la crianza de los hijos(as) en comparación con el trabajo, el éxito profesional y el mundo público, en tanto que la valoración social de las mujeres se sigue otorgando a la maternidad aun cuando realicen actividades productivas, lo cual consideramos tiene implicaciones en las trayectorias de vida.

La paternidad es una construcción sociocultural y por tanto influida por la formación de la identidad genérica, no es sólo la reproducción biológica, sino lo que se hace con los productos de esa reproducción, las diferentes prácticas sociales que integran las funciones y responsabilidades con los hijos e hijas. Figueroa (1996) considera que la paternidad integra los procesos de relación donde se construye la identidad como persona de los partícipes, hombre, mujer, hijos(as), este proceso no puede imaginarse al margen de la construcción de las identidades masculinas, agregaríamos también de las identidades femeninas y el papel asignado a los hijos(as). Desde esta perspectiva nos comprometemos a visualizar los procesos como parte de una “realidad compartida” donde los significados, las vivencias y las subjetividades que se construyen forman parte de esa realidad social multirrelacionada.

Paternidades

Actualmente nos enfrentamos a múltiples realidades más que a una simple forma de paternidad. De keijzer (1998) considera que más que hablar de “paternidad” como un tipo de relación, universal y predeterminado de los hombres con sus hijos(as), habría que hablar de “paternidades” en plural, porque hay formas bastante diversas de ejercerla. La paternidad es una posición y función que va cambiando históricamente y tiene variaciones notables de una cultura a otra, así como entre las distintas clases sociales y etnias de un mismo país. Tiene asimismo especificidades de acuerdo a la historia particular, y significados distintos a lo largo de la trayectoria de vida de los varones.

Algunos estudios sobre la representación y el significado de la paternidad que incorporan una perspectiva de género y que emplean un análisis cualitativo para dar cuenta de los aspectos relacionales en dicha representación son el de Nava (1996) quien llevó a cabo un estudio sobre los hombres como padres en la ciudad de México, encontrando que se ubican como jefes de familia en cuanto al nivel de autoridad y representatividad social, siguen percibiéndose como proveedores

económicos y protectores de su cónyuge e hijos, aunque algunos también incorporan el apoyo emocional y afectivo. Hernández (1996) en su investigación con varones profesionistas de sectores medios de la ciudad de México, señala que la paternidad implica un proceso de construcción con la pareja y que en algunos casos los varones participan de manera más solidaria con las mujeres en el cuidado, atención y crianza de los hijos. Rojas (2000) analizó los cambios el ejercicio de la paternidad en México en varones jóvenes de sectores medios y con niveles educativos altos, señalando que adoptan más fácilmente modelos de comportamiento nuevos (“modernos”) relacionados con una mayor participación en las decisiones reproductivas, comparten de manera cercana los eventos de embarazo, parto y crianza de sus hijos. A diferencia de estos varones se encuentran los de mayor edad de sectores populares y con menor nivel educativo quienes asumen comportamientos y roles enmarcados en lo tradicional, donde no establecen una comunicación o acuerdo con la pareja en las decisiones reproductivas y se muestran distantes y ajenos a los procesos de embarazo, parto y crianza por considerarlos propios de las mujeres. Jiménez (2001) constata a través de los testimonios de varones profesionistas de nivel medio de la ciudad de México, que algunos hombres viven la paternidad como una gran responsabilidad, como algo que ata y en muchos casos como un proceso que es más bien decisión de las mujeres y que cambia radicalmente sus vidas, pues lo consideran un hecho irreversible, pero también hay disfrute, una experiencia emocional y aprendizaje permanente. Las mujeres para éstos varones ya no son sólo objetos sexuales y paridoras, ellos buscan a la compañera de su vida, a la “mujer ideal” en la que puedan concretizar un proyecto de vida. Encuentra contradicciones en la vivencia de algunos varones, ya que no quieren ser distantes como lo fueron sus padres, no desean ser autoritarios, quieren ser más amigos y compañeros de sus hijos e hijas, pero en muchas ocasiones se descubren incurriendo en un modelo de paternidad tradicional, pues a la vez se saben y se sienten guía moral y proveedor fundamental, no solamente de elementos económicos, sino de formación moral y eso los vuelve distantes.

Otras investigaciones en América Latina son las de Doria, Oliveira y Muzskat (1999) quienes trabajaron con varones brasileños, señalan que es esencial tratar de comprender la organización de la relación de pareja en el proceso y ejercicio de la paternidad, ya que la manera en que el hombre establece, vive, percibe y siente la relación con la pareja, constituye un elemento central para la comprensión de las prácticas y representaciones asociadas a la paternidad. Esto incluye el deseo por los hijos y la manera en que éstos se insertan en el proyecto de vida.

Fuller (2000) investigando sobre el significado de la paternidad en Perú, muestra que la paternidad es descrita por los varones como un proceso de transformación, de cambio a un nuevo período de vida que es el de la adultez, los entrevistados conciben la paternidad básicamente como una responsabilidad que implica la renuncia a su autonomía individual y un mayor compromiso tanto

material como moral, representa la necesidad de establecer un vínculo con la pareja y con los hijos. Al igual que Fuller, Viveros (2000) señala que para los varones de la sociedad colombiana, la paternidad es asociada en primer lugar a la responsabilidad y el paso de la adolescencia a la adultez, la paternidad también constituye un logro, una realización personal. Para los entrevistados les resulta muy importante asegurar el bienestar material a sus hijos del cual ellos no gozaron en su infancia, la paternidad también integra la búsqueda de relaciones más cercanas con los hijos.

En este sentido, no se podría sostener el supuesto acerca de que, los varones no se involucran en la crianza porque biológicamente eso corresponde y ha correspondido a las mujeres, donde en muchos casos la construcción sociocultural del ser mujer se adjudica al ser madre, y muchos de los proyectos de vida se construyen con base en estas normatividades. A diferencia de las mujeres a los varones se les construye y socializa bajo una visión totalmente diferente e incluso opuesta, ellos podrían formarse para ser buenos trabajadores, buenos profesionistas, para lograr el mejor desempeño en el mundo público, ¿y de la paternidad?, de eso no se habla, eso algún día llegará y entonces “ya sabrán que hacer”, algunas preguntas derivadas serían ¿cómo integran o integrarán la paternidad en su proyecto de vida?, ¿cómo la viven y cuales son las contradicciones a las que se enfrentan?

La subjetividad tanto en su dimensión intelectual como afectiva, esta conformada por los discursos, los conceptos, las formas de pensar, las estructuras de pensamiento y los pensamientos mismos, la comprensión e interpretación de los sujetos a partir del mundo social del cual forman parte y de las experiencias derivadas de la forma particular de vida. En este sentido, podríamos abrir algunos cuestionamientos ¿qué es lo que piensan los hombres respecto de su actuación como hombres y padres?, incluyendo a su vez la dimensión afectiva de la subjetividad en los varones ¿qué es lo que sienten, cuales son sus emociones y afectos?, ¿los reconocen e incorporan como parte de su experiencia? ¿cómo los enfrentan?.

Es necesario incorporar en el proceso subjetivo no solo los pensamientos sino también los sentimientos, las necesidades, los afectos, las acciones a través de las prácticas genéricamente conformadas. En este sentido podríamos preguntarnos ¿Qué significado le otorgan a la paternidad y la maternidad los varones? ¿Qué actividades realizan y hacia qué fines están dirigidas? Y ¿cómo dichas actividades y prácticas impactan en el sentido o proyecto de vida de los varones?, tratando de explicar por qué en muchos casos no sólo no corresponden sino que son diferentes y generan desigualdades sociales.

Los cambios socioculturales generan formas de representación social distintas sobre el papel y función de padre. La función de padre ya no implica únicamente cubrir con el papel de proveedor económico, requeriría de un mayor compromiso social, afectivo, emocional, de tiempo y

acompañamiento para con los hijos e hijas, ¿los varones habrán incorporado en sus expectativas estas nuevas representaciones?

Valdría la pena preguntarnos si los varones han incorporado estos cambios de los discursos sociales y representaciones de la función paterna, que desde la construcción de los estereotipos de masculinidad o del ser hombre, no siempre se tienen presentes, ya que el proyecto de vida para los varones se centra en el desarrollo profesional y laboral planteado cada vez más en términos individualistas y el tener hijos implicaría posiblemente el deconstruir algunos de esos estereotipos, comprometiéndose con ellos mismos y con un proyecto de vida donde se incorpore la presencia y necesidades de los hijos e hijas en cuanto a tiempo, disposición y sobre todo entrega de parte de ellos en los aspectos afectivos y emocionales.

En este sentido, el interés y objetivo de la investigación se centra en el significado que tiene la paternidad para los varones mexicanos de clase media y el lugar que ocupa en su trayectoria de vida.

La investigación se llevó a cabo con base en una metodología cualitativa ya que ésta *restituye al individuo* su cualidad de ser portador de una realidad social, es decir, una voz que no se restringe a su propia experiencia, sino que logra ser representativa de una comunidad, ya sea simbólica o social de un medio social y de un tiempo histórico. Se atribuye a los participantes la capacidad de constituirse en voceros de los procesos y contextos sociales integrando su realidad social e histórica.

El tratar de comprender las significaciones socialmente construidas en torno a los estereotipos de masculinidad, paternidad y cómo las incorporan los varones en sus trayectorias de vida, cómo lo piensan y sienten, sin reducirlos a sus particularidades, nos llevó a tratar de ver y analizar los discursos y los eventos desde el punto de vista de ellos como “actores”.

Se llevó a cabo la negociación y el consentimiento informado con los varones que decidieron participar. Se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas, porque permitían acceder al punto de vista de los varones, a sus percepciones, valoraciones y prácticas, profundizando en algunos significados de su experiencia personal, para comprender en la proximidad con ellos algunos de los estereotipos de masculinidad, los ámbitos de referencia en torno a la paternidad, las expectativas, vivencias y significados desde los cuales van construyendo su subjetividad.

Se integraron los discursos de 17 varones casados entre 20 y 45 años con hijos e hijas en diferentes edades, desde 1 mes de nacidos hasta adolescentes y adultos, esto con la finalidad de comprender el proceso de incorporación y cambios en el significado de la paternidad en la trayectoria de vida.

Los entrevistados se ubican dentro del sector medio de la sociedad de la Ciudad de México, en función del nivel educativo, de ingresos y actividad laboral, formaban parte de familias nucleares donde la pareja realizaba actividades laborales extradomésticas remuneradas.

Significado de la paternidad en la trayectoria de vida

Hablar de lo que significa la paternidad en la trayectoria de vida de los varones entrevistados, nos obliga a situarla como un proceso que se va construyendo momento a momento. Particularmente para los varones de nivel socioeconómico medio de la Ciudad de México, el ser padres está relacionado con la manera particular de ser hombres, con los discursos y prácticas en sus familias de origen. El ser hombre en este grupo social, y desde el modelo hegemónico de masculinidad significa y representa el ser responsables, el cumplir con las necesidades de la pareja y la familia, el que debe resolver cualquier problema que se presente, el dejar de ser niños o jóvenes irresponsables.

El proceso de ser padres, se va conformando desde la toma de decisiones de ser padres, la cual en algunos casos es planeada y negociada con la pareja, generalmente se incorpora después de uno o dos años de casados. Sin embargo también varios de los entrevistados señalaron que no habían planeado a los hijos o hijas, que se enteraron que serían padres en el momento en que la compañera les anuncia que está embarazada, lo cual si bien les llega a causar un conflicto momentáneo porque no estaba en sus “planes de vida” ser padres en ese momento particular, en cuanto saben la noticia, aceptaron con agrado el cambio que representaría en su vida.

El que generalmente los varones entrevistados aludan a que no estaba en sus “planes de vida” ser padres, es porque desde la perspectiva social que van elaborando sobre el ser hombres, integrarían en primera instancia el terminar una carrera profesional, establecerse laboralmente, tener ingresos económicos que les permitan adquirir una casa, quizá un auto, y poder mantener el estilo de vida de clase media, lo cual en México, resulta cada vez más difícil, de ahí que la mayoría de las familias se enfrenten a la necesidad de incorporarse al ámbito de trabajo remunerado tanto el hombre como la mujer. Y un dato importante en este grupo social, es que aún cuando ambos realizan actividades laborales y obtienen ingresos económicos, los varones se siguen visualizando como proveedores únicos, llegando a comentar que “la responsabilidad económica es de ellos”, “que tienen que ver que todo marche bien en la casa y la familia”, lo cual forma parte del proceso de construcción de la identidad de género masculino, donde a su vez se incorpora el ser padres, pues esto lo ven en parte como una responsabilidad más en sus vidas.

Como señala Fuller (1997), la paternidad es parte de la identidad genérica en los varones y opera como un elemento estructurante del deber ser en el ciclo vital, es la consecución de la adultez plena, a través de ella, un varón se convierte en el centro de un nuevo núcleo social y es considerada como la experiencia más importante y plena en la vida de un hombre. De Keijzer (1995), considera que a nivel identitario los varones se enfrentan a desafíos y mandatos entre los que destacan el trabajar, formar una familia y tener hijos, es uno de los pasos fundamentales del tránsito de la infancia y la adolescencia hacia la madurez, uno de los desafíos que se deben superar. Es así mismo la culminación del largo rito de iniciación para ser un hombre.

Varios de los discursos de los entrevistados coinciden con los planteamientos de los autores al señalar...

“Mi vida ha cambiando en el sentido de que ya dejé de ser un niño para convertirme en un hombre, y este ...un hombre con responsabilidades, con derechos, con una fuerza de voluntad y mental para poder salir adelante no nada más yo sino con toda mi familia, con mi hijo, con mi esposa, y por que no, con compañeros, amigos y familiares de ambos no?” (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

“yo aquí te podría señalar que hay división, no se considera ese papel muy importante cuando eres joven, en la juventud los hombres somos hasta cierto punto desobligados, juguetones y ya cuando tenemos la paternidad, nos cambia, se va dando un cambio hacia la madurez como algo que te va a llevar a ser más como te dijera, más estable, ...hasta que ya te casas, se convierte en ...la idea principal, vamos a decir, tu proyecto más importante en tu vida”. (Mario 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas 14 y 12 años)

Si bien la paternidad forma parte del proceso de transición y madurez hacia la adultez como parte de la identidad en los varones, también la paternidad se incorpora en su subjetividad como parte del proyecto de vida que le dará sentido y significado a las actividades que llevan a cabo. A diferencia de lo que la literatura ha dicho respecto a los varones señalando que generalmente no contemplan el deseo de tener hijos y participar cercanamente en su proceso de crianza y desarrollo, por el contrario, nos encontramos con que la mayoría le otorga un lugar importante y significativo en su proyecto de vida.

“La paternidad en el proyecto de vida de un hombre, se puede ubicar en el primer nivel, porque muchas veces para qué estudiamos, para qué nos preparamos, para que tener lo mejor y para qué vamos a tener lo mejor, pues para formar una familia y darles todo a nuestros hijos, para cubrir sus necesidades y darles lo mejor”. (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

Coincidimos con Figueroa (2000, 2001) cuando plantea que la paternidad integra el conjunto de relaciones posibles que pueden darse entre un progenitor y sus hijos e hijas sin reducirlo a la dimensión biológica, sino también progenitores adoptivos y simbólicos, es decir, hombres que quieren

establecer una relación con un niño o una niña que va construyendo su vivencia como persona. Las relaciones pueden ser de afecto, de cuidado y de conducción, a la vez que existen relaciones de sostén económico, de juego y diversión conjunta, así como de búsqueda de autonomía. Podemos decir que la paternidad es un proceso con momentos reales y momentos virtuales, momentos que han ocurrido y momentos que pueden ocurrir y algunos que, a pesar de su posibilidad, nunca se presentan. Dicho proceso no puede imaginarse al margen de la construcción de la masculinidad y dentro de ella en particular, de la forma en que se viven dinanismos como la sexualidad, la salud y la reproducción, ya que el conjunto de ellos permea los diferentes significados que se le puede dar a la paternidad y paralelamente, al valor que se le atribuyen a los hijos derivados de tal ejercicio.

Lo que permiten ver los discursos y vivencia de los entrevistados es que cuando se integra en la subjetividad el deseo, la planeación y decisión de los hijos o hijas como parte del proyecto de vida, esta se vive como algo extraordinario que llega a cambiar la vida de algunos varones, donde replantean y re-significan la propia vida a partir del intercambio relacional con la pareja y lo que van descubriendo y aprendiendo con los hijos e hijas.

Podríamos decir que la paternidad para la gran mayoría de los varones de nivel medio de la Ciudad de México representa un cambio en sus vidas, significa fundar una familia, lo cual los lleva a adquirir mayor responsabilidad para con la pareja y los hijos o hijas. La pareja adquiere un papel importante en el proyecto de vida, llega a determinar la manera en la cual ellos van asumiendo el compromiso y participación en el proceso reproductivo y la crianza con los hijos e hijas. La autoridad sigue jugando un papel central en la subjetividad e identidad de muchos varones, aunque se notan algunos cambios donde se plantean relaciones más igualitarias, cercanas y afectivas con los hijos e hijas encontrando la posibilidad de disfrutar la experiencia de la paternidad. Es en el ámbito familiar donde más se podrían afirmar pero a la vez cuestionar las bases y estereotipos de la identidad en los varones y una posibilidad es en el ejercicio de la paternidad.

Consideraciones Finales

Una temática que sigue requiriendo de análisis y discusión en el ámbito social y la investigación desde la perspectiva de género, es el proceso de construcción de las identidades masculinas y el ejercicio y vivencia de la paternidad. Considero que la perspectiva de género en su carácter relacional, nos aporta elementos válidos para abordar las diferencias en los procesos de construcción como mujeres y como varones, la manera como se va construyendo una madre o un padre, los diferentes momentos como serían la formalización de la relación de pareja, la decisión y planeación de los hijos, la participación en el embarazo, nacimiento y crianza, así como los cambios en las

prácticas en la trayectoria de vida no sólo de los hijos e hijas, sino de ellos como padres y ellas como madres.

Abordar el estudio de los varones nos lleva a visualizarlos como parte del mundo social compartido con las mujeres y con otros varones, a través de los cuales van estableciendo una manera particular de ser hombres y de ser padres, expuestos a discursos sociales y normatividades institucionales que señalan de manera reiterada lo que significaría ser hombre o ser padre, y la mayoría de las veces se sigue aludiendo a estereotipos centrados en el ejercicio del poder, la autoridad, la poca participación en actividades que requieren de ellos la entrega, el involucramiento, compromiso y responsabilidad con la familia, la pareja, los hijos e hijas.

Sin embargo la realidad a la que se enfrentan actualmente, los coloca en un papel como actores sociales, hombres y padres, diferente en la medida en que las propias compañeras han venido asumiendo un rol más participativo en los escenarios laborales como es el caso de los varones entrevistados, requiriendo de ellos como hombres y padres algo más que ser proveedores económicos y figura de autoridad. Esto ha venido formando parte de los cambios socioculturales, los cuales no únicamente han tenido impacto en la vida de las mujeres, sino también en la actuación de algunos varones. En este sentido al abordar la manera particular lo que para los entrevistados significa el ser padre, la gran mayoría alude a una resignificación de vida, encuentran un sentido en sus vidas más allá del ejercicio del poder. El ser padres, les permite contactar con otra vida, la de sus hijos o hijas, el sentido de responsabilidad se ve replanteado, es decir, no basta con ser responsables sólo en el ámbito laboral y cumplir con la aportación económica en el hogar. La responsabilidad desde la perspectiva de los varones entrevistados es con la pareja, los hijos e hijas, el ver por ellos y ellas, el dedicarles tiempo, el escuchar las necesidades. Incluso el contactar con las propias necesidades afectivas de ellos mismos como hombres, incorporando la parte emocional y afectiva que históricamente les ha sido negada desde los estereotipos sociales masculinos.

La paternidad como práctica social, habrá de integrar una forma de ser hombre que incorpore relaciones genéricas más equitativas, esto se irá incorporando en la medida en que los propios varones se den la oportunidad de participar en relaciones más armoniosas con las mujeres, con otros varones, con sus propios hijos e hijas. La paternidad es una posibilidad, pero sigue siendo necesario socializar su experiencia, pues poco se ha dicho de esas nuevas formas de vivirse como hombres y padres. Es un compromiso desde los y las estudiosas del género abrir estos espacios a la discusión y análisis, cuya finalidad como lo habían señalado las pioneras de los movimientos feministas: era cambiar la vida de las mujeres, pero a su vez incorporaríamos la vida de los hombres, pues vivimos en un mundo relacional, donde las acciones de unas y otros nos influyen llevándonos a construir relaciones en un ámbito de igualdad en la diferencia, en la tolerancia y la equidad.

Bibliografia

- Badinter, Elizabeth (1992). *XY La Identidad Masculina*. Alianza Editorial, Madrid, España.
- Beauvoir, Simone (1977) *El Segundo Sexo*. Los hechos y los mitos, Tomo 1; La experiencia vivida Tomo II, Ediciones Siglo veinte, Buenos Aires, Argentina.
- De Keijzer, Benno (1995) “Los derechos sexuales y reproductivos a partir de la dimensión de la masculinidad”. Ponencia presentada en la V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. El Colegio de México, (mimeo)
- De Keijzer, Benno (1998) “Paternidad y transición de género” En: *Familias y Relaciones de Género en Transformación* Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe. Beatriz Schmukler Coordinadora, Population Council, EDAMEX, México, pp. 301-325
- Dória, Elisabete; Oliveira, Ma. Coleta y Malvina Muzskat (1999) “The family man: Conyugality and fatherhood among middle-class Brazilian men un the 1990s” En: Oliveira, Coleta de. Investigadora coordinadora. “Os Homens, esses desconhecidos...” (Masculinidad e Reproducao). Sao Paulo, Brasil. (mimeo)
- Elias, Norbert (1994) *El proceso de la civilización*. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Fondo de Cultura Económica, México.
- Figuroa Perea, Juan Guillermo (2000), “Algunos elementos del entorno reproductivo de los varones al reinterpretar la relación entre salud, sexualidad y reproducción”. Revista Mujer Salud/Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe RSMLAC, Núm. 3, pp. 60-72
- Figuroa, Juan Guillermo (2001), “*La soledad en la paternidad*”. Fem, año 25, no. 218, pp. 15-19.
- Flandrin, Jean-Louis (1979). *Origenes de la familia moderna*. La familia, el parentesco y la sexualidad en la sociedad tradicional. CRITICA, Editorial Grijalbo, Barcelona, España.
- Fuller, Norma (1997) *Identidades Masculina*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial
- Fuller, Norma (2000) “Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú”. En: *Paternidades en América Latina*, Norma Fuller, Editora, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, pp. 35-90
- Hernández Rosete Martínez, Daniel (1996) “Género y Roles familiares: la voz de los hombres”, Tesis para obtener el grado de Maestro en Antropología Social. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. CIESAS. México.
- Jiménez Guzmán, Ma. Lucero (2001) “La reproducción de los varones en México. El entorno sexual de la misma”, estudios de casos. Tesis para obtener el grado de Doctora en Sociología. FCPyS, UNAM. México.
- Kaufman Michael (1997) Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En: *MASCULINIDAD/ES Poder y crisis*. Teresa Valdéz y José Olavarría (eds.) Isis Internacional, FLACSO, Chile. Pp. 63-81.

Nava, Regina (1996) “Los hombres como padres en el Distrito Federal a principios de los noventa”. Tesis de Maestría en Sociología. FCPyS UNAM. México.

Rojas Martínez, Olga Lorena (2000) “La paternidad y la vida familiar en la ciudad de México, un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en los ámbitos reproductivo y doméstico. Tesis presentada para optar por el grado de Doctor en estudios de población. El colegio de México, A. C., Centro de estudios demográficos y de desarrollo urbano. México, 2000.

Schmukler, Beatriz (1996) “La socialización de los niños y las relaciones de género en la familia”. En: *Elementos para un análisis ético de la reproducción*. Coord. Juan Guillermo Figueroa Perea. Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM. pp. 243-258

Seidler, Victor, J. (1995) “Los hombres heterosexuales y su vida emocional”, en *Debate feminista*, año 6, vol. 11, abril, México, pp.78-111.

Seidler, Victor, J. (2000) *La Sinrazón Masculina*. Masculinidad y teoría social. Coedición Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM; Centro DE Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología social, y Editorial Piados Mexicana, S.A. México.

Viveros, Mara (2000), “Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas”, en: Norma Fuller, (Editora), *Paternidades en América Latina*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, pp. 90-128